

**De:** [arzobispado-bounces@ucasal.net](mailto:arzobispado-bounces@ucasal.net) en nombre de [Prensa Arzobispado de Salta](#)  
**A:** [arzobispado@ucasal.net](mailto:arzobispado@ucasal.net)  
**Asunto:** [Arzobispado] Homilía de mons. César Daniel Fernández, Obispo de Jujuy - SOLEMNIDAD DEL SEÑOR DEL MILAGRO  
**Fecha:** Lunes, 17 de Septiembre de 2012 12:40:18 p.m.  
**Archivos adjuntos:** [ATT00050.txt](#)

---



**Sábado 15 de septiembre**  
**SOLEMNIDAD DEL SEÑOR DEL MILAGRO**  
**Homilía**

*Queridos hermanos:*

Ha amanecido este día hermoso del Milagro, como tantos años, amanece en nuestros corazones el amor. El amor nos trajo hasta aquí. Es el amor el que nos ha guiado en los días de la novena para estar presentes y rendir hoy nuestro homenaje al Señor Crucificado del Milagro.

El Señor del Milagro nos busca: “con su amor buscando el amor de un pueblo”. De ese amor nosotros venimos.

El cristiano, el creyente por la fe, el que vive en la luz de Dios que nos anuncia Jesús en el Evangelio de hoy, es ese hombre que sabe que no viene de la nada, sabe que su existencia no es fruto del azar, que no somos uno más en la cadena de los hombres que han venido a este mundo. Venimos del amor de Dios, del amor generoso que no quiso ser solitario, sino comunión y por eso abre su Trinidad Santísima para que nosotros que no éramos nada –que no habíamos sido creados todavía-, viniéramos a la existencia, a la vida plena de los hijos de Dios, a la vida que se termina en el cielo, a la vida de la gloria... ese es nuestro destino. Esta es la buena noticia que arranca del Génesis, de la Creación y, que a lo largo de toda la historia de la Salvación y de la humanidad, los profetas, Jesucristo y la Iglesia a lo largo de los siglos anuncian día tras día, para que el corazón del hombre descubra a dónde viene y a dónde va, para que el corazón del hombre entienda que hay un Dios que lo está buscando y que lo quiere llenar de felicidad.

La primera lectura del profeta Jeremías habla de la relación un tanto difícil de Dios con su pueblo, y así ha sido a lo largo de la historia de la salvación, es así nuestra vida: Dios que nos busca por amor y el hombre que se encierra en sí mismo, que prefiere ser feliz en una medida más estrecha, que prefiere disfrutar el hoy, de manera egoísta y solitaria antes que abrirnos a este espacio de la comunión que

viene de Dios.

Dios busca el hombre y él muchas veces le da la espalda, eso es el pecado, esa es la experiencia que ha tenido el pueblo de Dios, una experiencia dolorosa de cada uno de nosotros que somos pecadores; por eso, comenzamos siempre la Misa con ese humilde acto de perdón, pidiendo a Dios misericordia, antes de celebrar el amor, antes de traer el amor al Altar, ese amor donado para que se haga vida nuestra.

Dios busca ese pueblo para renovarle el corazón, para cambiar un corazón que define de piedra y convertirlo en un corazón de carne, que vibre, que sienta, que experimente, que se deje traspasar por el amor de Dios, que se deje ganar por el amor de Dios. Y esto es lo que queremos pedirle nosotros, dejarnos ganar por el amor de Dios, dejarnos ganar el corazón, la vida, los sentimientos, las decisiones de nuestra vida y el obrar de nuestro amor cotidiano. Queremos dejarnos ganar, entregarnos al amor, creerle a este Dios que es toda donación, que todo lo da y sólo pide amor en cambio, nada nos quita sino que nos da la fuente donde nace la felicidad, la vida y la plenitud para cada uno de nosotros.

El Evangelio de hoy que acabamos de escuchar tiene un contexto que no leímos al comienzo, pero que muestra una escena en Jerusalén, que habla de unos griegos –no son del pueblo judío- quieren ver a Jesús, entonces buscan a un apóstol y se acercan a Felipe para decirle: “Queremos ver a Jesús”, y Felipe se lo transmite al Señor y Jesús le respondió “Si el grano de trigo no muere, no puede dar frutos; pero si el grano de trigo muere da mucho fruto”. Aparentemente no tiene nada que ver con la pregunta de ver a Jesús; pero a Jesús, solo se lo conoce, sólo se lo ve en su dimensión más fecunda cuando lo vemos en la entrega de la Cruz, cuando se ve que el grano de trigo no se conserva para sí, sino que en la tierra hundido se pudre para dar fruto, para que de ese fruto de amor naciera esta Iglesia, naciera este pueblo, nacíéramos nosotros como pueblo creyente y de fe.

A Jesús lo conocemos de verdad cuando nos abrimos a su amor, cuando vivimos de su amor, cuando eso es lo que nos llena la existencia, la vida y el porvenir. Pidamos hoy vivir siempre en éste amor, este amor que celebramos cada día en cada Eucaristía, que renovamos cada año como un Pacto de amor entre Dios y su pueblo, en esta tierra, en ese lugar. No pierdan nunca esa respuesta de amor que ustedes guardan bien en su corazón. El amor de este pueblo que responde al Señor que lo busca.

Yo conocí el amor de este pueblo salteño cuando era un joven seminarista, después del Congreso Eucarístico en 1974, estaba misionando por la Parroquia de Campo Santo y El Bordo y me hablaba esa gente sencilla del amor que cada año los ponía en camino hacia esta Fiesta del Milagro, veía el amor de gente mayor que hacia sacrificios indecibles para estar hoy aquí, como muchos de ustedes. Ese amor lo

ponemos hoy delante del altar como acción de gracias por el amor infinito de Aquel que dio hasta la última gota de su sangre por nosotros. En la noche de la Pasión los que lo condenaron dijeron de una manera soberbia e insultante: “que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Nosotros hoy lo decimos con fe, “para que su sangre caiga sobre nosotros, sobre nuestros hijos, sobre nuestro pueblo, sobre nuestro corazón porque ha sido derramado para renovar nuestro corazón en el amor, en el servicio, en la entrega de cada día a Dios y a los más humildes de nuestros hermanos. Que así sea.

Mons. César Daniel Fernández  
Obispo de Jujuy

**SI DESEA COMPARTIR CON NOSOTROS NOTICIAS DE SU COMUNIDAD PARROQUIAL REMITA LOS DATOS Y FOTOS A LA OFICINA DE PRENSA DEL ARZOBISPADO DE SALTA “DON ROBERTO VICENTE CASAS” - España 596 - Horario de atención: Lunes a viernes, de 9 a 12 hs. - E-mail: [prensaarzobispado@ucasal.net](mailto:prensaarzobispado@ucasal.net) - Web: <http://www.arquidiocesissalta.org.ar>**